

## PRESENTACIÓN

El presente número de *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, analiza “el auge de la migración y los refugiados en América Latina”; el objetivo es mostrar una aproximación sobre dicho fenómeno histórico-estructural que subyace y permea el funcionamiento social contemporáneo, tiene repercusiones en lo social, político, económico, ambiental y cultural e impacta la geopolítica circunscribiéndose en el funcionamiento de la economía global. La migración enuncia las movilidades humanas que van más allá de movimientos poblacionales, pues en las últimas décadas, ha estado ligada al funcionamiento del sistema mundo neoliberal y a las fallas estructurales, tanto de los países expulsores, como a la dominación y violencias en países receptores, los cuales promueven una situación de incorporación de los migrantes más cercana a la exclusión social.

Así, hoy podemos afirmar que la migración en el contexto regional e histórico de América Latina y del capitalismo neoliberal, obedece a una movilidad masiva y permanente de personas expulsadas por condiciones de pobreza, desempleo y violencia, o por la búsqueda de un lugar donde vivir dignamente. Dichas expulsiones son generadas por condiciones estructurales de desarrollo desigual y concentración de la riqueza dispar entre el norte y sur simbólico; apuntan a analizar desde perspectivas más generales, los impactos de este fenómeno como las perspectivas económicas y políticas que coadyuvan a generar análisis de cooperación internacional o de políticas públicas, o bien, análisis económicos de remesas y sus impactos. Pero, al mismo tiempo, los flujos migratorios entre países latinoamericanos deben ser entendidos a partir de análisis más particulares sobre casos concretos que aborden aspectos invisibilizados, como los que se proponen en este número de nuestra revista.

Desde esta perspectiva, la migración también es abordada como un fenómeno social que impacta la construcción identitaria de los sujetos, debido a que la reconstruye desde referentes distintos a los convencionales: la vida familiar, comunitaria y social, etcétera; y los sustituye por otros casi siempre amenazantes por las diferencias culturales,

la pobreza y por la condición de criminalización y exclusión social en la que se ha dibujado al migrante; por lo cual éste genera estrategias de resistencia y expresiones subjetivas novedosas desde distintos espacios y con actores diversos. Por ejemplo, la migración estratégica por redes y/o las actuales caravanas que buscan protegerse de los contextos de violencia que implica el “cruce” o “paso” y que hacen de la inserción al país receptor, un acto más amable.

Este número 90 de *Argumentos* actualiza la información, el debate académico y político relacionado con la migración hacia Estados Unidos, pero ligada con el entorno predominante en estos últimos años en los países centroamericanos y en México.<sup>1</sup> En los artículos que se publican hay una búsqueda de explicaciones, tanto de la expulsión de la gente que emigra como de las consecuencias de su arribo a la frontera, pero también, de manera relevante, de las condiciones del cruce. Tres momentos en tres espacios llenos de injusticia, donde los migrantes viven todo tipo de arbitrariedades, de abusos, de menosprecio a sus derechos al perder y no conseguir fácilmente el estatus de ciudadanía con todo lo que ello implica.

Los trabajos también dan cuenta de la importancia económica que implica la presencia de la abundante mano de obra migrante en Estados Unidos, misma que compete en un mercado de trabajo flexible y sirve a la “provechosa” propaganda xenófoba y antimigrante que ha beneficiado a Donald Trump y su posible reelección. Pero también nos hablan de la forma artística en que los migrantes se han auto-representado como víctimas en algunos momentos, pero también como sujetos sociales cuya presencia en dicho país ha cobrado un sentido novedoso y enriquecedor de su cultura.

El artículo inicial, “Subalternidad migratoria. Aproximación decolonial a la violencia epistémica en la migración forzada/indocumentada”, de Sergio Prieto Díaz, plantea una revisión epistemológica sobre la construcción mediática, política y social de la migración indocumentada contemporánea. Hace referencia al contexto, retoma imágenes y discursos sobre personas desesperadas que utilizan cualquier medio de transporte para huir de su país, luchando por entrar en aquellos otros más o menos desarrollados. Así, en las imágenes analizadas se plantea que las diversas violencias constitutivas de la migración se crean desde la dialéctica marginalidad-centralidad, que resulta funcional para justificar, naturalizar e instrumentalizar dicha movilidad forzada. Todo ello analizado a partir de la noción de subalternidad (migratoria).

<sup>1</sup> Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la migración intrarregional es sólo una cuarta parte del total de la región americana, donde Estados Unidos es el principal receptor por tener mejores condiciones económicas. Los países con mayor flujo migratorio en términos de recepción son Estados Unidos, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, México y Canadá.

Las leyes migratorias de los países del norte global privilegian determinados orígenes étnicos raciales frente a otros, lo que es algo comprobable y supone verificar la legitimación y normalización de las ideas coloniales sobre los sujetos subalternos de la modernidad. La “subalternidad migratoria” presenta a los migrantes como conflictivos y peligrosos, un problema con formas óptimas para ser gestionado y controlado. Se trata de un grupo diferenciado de la población nacido para migrar indocumentadamente que se consolida como problema a resolver. En este proceso se repite y replica la despersonalización del colectivo progresivamente convertido en datos y cifras.

Las categorías que se utilizan para referirse a la población migrante indocumentada (ilegales, indocumentados, falsos refugiados) tienen impacto, tanto en la propia experiencia de las personas como en los abordajes que se construyen para cada uno de los fenómenos diferenciados y para el sustento de determinadas ideas sobre lo que es legal, deseable o aceptable. De esta manera, la discusión del trabajo se centra en cómo el derecho a migrar se consolida en los discursos políticos globales a partir del mantra de la migración “legal, ordenada y segura” y los mecanismos de exclusión que se generan para llevarlos a cabo.

En el segundo trabajo, “We didn’t cross the border, the border crossed us”. Imágenes de la frontera México-Estados Unidos y de migración”, Edward J. McCaughan hace un recorrido por las expresiones artísticas generadas en distintos periodos históricos teniendo como espacios de representación la frontera y el fenómeno de la migración en Estados Unidos, con ello crea un “discurso crítico y contrahegemónico” al presentar imágenes visuales, escritas y musicales que dan cuenta de la vida de estos migrantes, marcada por el racismo y la xenofobia. Se trata de artistas comprometidos que han querido expresar los sentimientos de exclusión y la falta de derechos como trabajadores y personas ya radicadas por distintas generaciones en dicho país. Así, la pintura, la música y la fotografía hacen referencia a las diferentes vertientes y etapas de la migración de trabajadores mexicanos en Estados Unidos; dan cuenta de las deportaciones, la segregación, la discriminación racial y el rechazo a la asimilación. También, mediante una acción afirmativa, estos artistas han creado sus propias obras, representando al movimiento chicano y la resistencia antirracista y antidiscriminatoria hacia las mujeres, los grupos étnicos y la migración centroamericana en los años recientes, tan llena de estigmas.

En “De las identidades impactadas hacia las fronteras compasivas. Organizaciones de migrantes deportados en la Ciudad de México”, Alejandro Cerda García analiza las consecuencias de la política migratoria centrada en la deportación impuesta por Estados Unidos y sus repercusiones en la población. Con dicha finalidad se retoma la perspectiva de organizaciones de migrantes que se han conformado en la Ciudad

de México recientemente. La discusión versa sobre la pregunta ¿cuáles son las consecuencias que se derivan de la deportación y las respuestas generadas por las personas deportadas? La intención es entender los aprendizajes y capacidades de resistencia que los sujetos acumulan en su trayectoria de vida, ya sea antes de migrar o al llegar a la sociedad de destino con la deportación, en donde las formas de exclusión vuelven a presentarse a partir de nuevos obstáculos institucionales o propios del mercado laboral mexicano. En este artículo resaltan las repercusiones psicosociales, las consecuencias que acarrearán el truncamiento sorpresivo del proyecto de vida, así como la cada vez más frecuente separación familiar forzosa a causa de la deportación, que se agudiza cuando involucra a niños y jóvenes.

El artículo “Exclusión: la política migratoria de Donald Trump”, de Arthur Schmidt, da cuenta del uso del “racismo blanco” para favorecer la línea de los republicanos, mismo del que han echado mano los anteriores presidentes, miembros de las iglesias evangélicas y el llamado Partido del Té. El nuevo racismo estadounidense se ha reforzado por la hostilidad de Trump frente a los inmigrantes y, sobre todo, de los mexicanos y centroamericanos, haciendo de este nuevo reforzamiento de la identidad nacionalista, la base fundamental de su elección y de su probable reelección para noviembre de 2020. Con estas actividades se ha reactivado el movimiento anti-inmigrante al dotarlo de gran poder con la elección de una figura “carismática” empeñada en achacar a los migrantes las causas de la pérdida de empleos y poniendo en funcionamiento “cuatro instrumentos poderosos”: la denuncia, la destrucción, la deportación y la detención. El artículo muestra cómo hay una fuerte resistencia a esta posición, ya que una parte importante de los estadounidenses considera que los migrantes han sabido integrarse de la mejor manera a su sociedad y están en contra de las deportaciones masivas, posición que comparten varios organismos civiles, religiosos, profesionales y de gobierno en cuyas manos puede estar la disposición de una mejor perspectiva para la vida de los migrantes en ese país.

El quinto artículo: “Unauthorized: control y movilidad de trabajadores inmigrantes indocumentados”, de Jesús Antonio Morfín Liñan, tiene como finalidad mostrar el papel que cumple la fuerza de trabajo de los migrantes en la etapa actual del capitalismo y en la nueva fase del régimen de acumulación neoliberal. En particular, los trabajadores inmigrantes indocumentados generan plusvalor en “la reestructuración del actual régimen de acumulación flexible” en la que no hay una normatividad que establezca reglas claras para el trabajo, dado que no se trata de ciudadanos con derechos reconocidos. Por otro lado, se nos invita a reconocer que la migración ha irrumpido espectacularmente en la agenda política del nuevo gobierno (2019) sin un análisis previo nacional y que, por lo tanto, “la opción pastoral por los pobres sólo puede ser

una lucha global (de las clases subalternas) por los derechos de los trabajadores y las condiciones que han producido históricamente la pobreza en México y Centroamérica”. El autor propone emplear la perspectiva de una economía política de la migración que dé cuenta de cómo se articulan nuevas formas de dominación sobre el trabajo en una reestructuración del régimen de acumulación flexible en el capitalismo contemporáneo y en superpoblaciones excedentarias de inmigrantes.

En “Nicaragua, nicaragüita. Experiencias migratorias de mujeres centroamericanas y personas de la comunidad LGBTTI en Comitán, México”, de Sara Leticia Duque Sosa, se muestran las vicisitudes de los migrantes que cruzan la frontera sur de México y son sometidos a todo tipo de vejaciones por parte de las autoridades migratorias mexicanas, el crimen organizado y las pandillas, además de tener que padecer las malas condiciones en albergues que las más de las veces son incómodos, inseguros e inadecuados, calamidades recrudescidas por su calidad de extranjeros y de género donde privan la incertidumbre y el miedo. Con historias tras de sí que dan cuenta de las pocas o nulas opciones con las que cuentan los jóvenes en Centroamérica para rearmar su vida, el artículo aborda la situación del cruce que se complica aún más al tratarse de población indígena, mujeres con hijos o solas, jóvenes, menores y de población LGBTTI que al final, encuentran y construyen por sí mismos espacios donde reconocerse y rearmar identidades de tránsito y encuentro.

En esa misma línea de discusión versa el trabajo “Migración de mujeres y desplazamientos subjetivos. Reflexiones en torno a ‘lo común’ en el contexto neoliberal”, de Annaliese Hurtado Guzmán, quien reflexiona acerca de la relación entre migrantes mujeres y la noción de lo común como elemento disruptivo dentro del contexto neoliberal, con énfasis en la experiencia de “el paso” hacia los Estados Unidos, momento en el que convergen diversos procesos socioculturales, económicos e históricos, así como desplazamientos subjetivos. “El paso” da cuenta de diferentes tensiones, principalmente de una condición de prohibición, de lo no permitido ante lo cual la norma es un elemento sustancial para la creación de una serie de estrategias en favor de la exclusión; algunas acciones se realizan al margen de lo legal, sin embargo, ambas guardan la relación de generarse en un marco de violación a los derechos humanos. En ese sentido, la construcción de subjetividades es inherente a las acciones políticas y económicas.

Las mujeres en sus tránsitos se movilizan en contextos de dominación, por lo que deben generar estrategias para manejar todo aquello que acontece en los espacios frontera. Desde esta condición precaria en la cual la mujer migra, también se articulan otras problemáticas, entre éstas la violencia de género, que no solamente opera en el tránsito y los espacios de la frontera, sino que se ve agravada por otras diversas violencias, entre éstas la familiar.

Finalmente, “Ahora me siento más mexicano, más de lo que pensé”. Identidad migrante en una secundaria mexicana”, de Martha Josefina Franco García, es un estudio cualitativo realizado en una secundaria técnica en el estado de Puebla, que identifica aspectos identitarios vinculados con la escolarización de estudiantes migrantes. Estos desplazamientos influyen en las formas de ser y estar de niños y jóvenes en los contextos sociales en que incursionan de manera específica. En este caso, se aborda el tema del retorno transgeneracional a México, es decir, “la llegada de los descendientes de los migrantes”. En este escenario, escuelas ubicadas en zonas expulsoras de población en México, ahora están recibiendo a estudiantes migrantes, convirtiéndose en espacios con diversidad cultural, enfrentando nuevos y diferentes retos difícilmente comprendidos. Se hace visible la complejidad que viven estos estudiantes que llegan de los suburbios de la zona metropolitana de Nueva York, a un municipio rural mexicano. En su narrativa, los estudiantes confrontan los procesos de enseñanza (de conocimientos, actitudes y habilidades prácticas y cognitivas) aprendidos en Estados Unidos con los de México, lo que nos permite reconocer que poseen una formación reflexiva, empleando reiterativamente puntos de comparación. El espacio mundo incide en sus identidades, la multiterritorialidad que experimentan de manera compleja y en ocasiones abrupta, construye a un sujeto que tiene que “aprender” a resituarse objetiva y simbólicamente, lo que va a permitir una habilidad de integración ante la alteridad y el entorno, reconociendo otras formas de ser y estar en el mundo y con ello, asumir sus propias maneras de inscribirse en el aquí y el ahora.

Este número de *Argumentos* posibilita entender la interpelación de los actores migrantes y sus praxis frente al tema de las fronteras (en un sentido amplio), las políticas antiinmigrantes, la desigualdad, el racismo, la violación de los derechos humanos, los costos emocionales, el reto de la integración, la multiculturalidad y la convivencia, entre otros, que deben ser discutidos con mayor seriedad en los países de la región, tanto expulsores como receptores, pero también por toda la sociedad, incluida la academia, la cual debe pensar en nuevos abordajes del fenómeno migratorio.

Martha A. Olivares Díaz  
Beatriz Canabal Cristiani